

Evolución de la población y estructura ocupacional de Buenos Aires, 1700-1810

Martín Cuesta

Universidad Argentina de la Empresa

Resumen

El crecimiento económico de la región bonaerense durante el siglo XVIII fue de gran magnitud y estuvo acompañado por un crecimiento de la población, tanto urbana como rural, lo cual implicó al mismo tiempo tanto crecimiento vegetativo como por migraciones. En este artículo se observa en primer lugar la magnitud de este crecimiento demográfico a lo largo del siglo XVIII. A partir de esta comprobación se analiza y describe la estructura económica de la población, con base en la ocupación de los habitantes en los tres recuentos de población disponibles (1744, 1778 y 1810) y el relevamiento de las fuentes primarias. Finalmente, se observa cómo el crecimiento de la población impactó sobre la ocupación del espacio urbano.

Palabras clave: demografía histórica, dinámica demográfica, estructura ocupacional, región bonaerense, Buenos Aires, Argentina.

Abstract

Evolution of the population and occupational structure of Buenos Aires, 1700-1810

The economic growth of the region of Buenos Aires during the XVIII century was of a great magnitude and was accompanied by a population growth, both urban as well as rural, which implied at the same time the vegetative growth and due to migrations. In this article it is first observed the magnitude of this demographic growth throughout the XVIII century. From that comparison the economic structure of the population is analyzed and described, based on the occupation of the inhabitants of the three available counts (1744, 1778 and 1810) and the re-raising of the primary sources. Finally, it is observed how the population growth had an impact on the occupation of the urban space.

Key words: historic demography, demographic dynamics, occupational structure, Buenos Aires region, Argentina.

Durante el siglo XVIII, Buenos Aires se convirtió en una ciudad importante dentro del Imperio Español en América. El incremento del comercio (legal e ilegal) y de la actividad militar y administrativa posicionó a Buenos Aires. Al terminar la centuria, la ciudad se había consolidado como un floreciente centro administrativo y comercial.

Una transformación de tal magnitud debió necesariamente reflejarse en la demografía urbana y rural. En primer lugar hubo un importante crecimiento de la población, que tanto los demógrafos como los historiadores observaron con atención. En segundo lugar, podría haberse producido un cambio en la estructura

ocupacional de la población, lo que aún no fue analizado para el periodo colonial.

El primer objetivo es analizar la evolución de la población y su composición. Luego se realizará un análisis de la estructura ocupacional de la población porteña. Se entiende que ambos pueden ser un fuerte indicio del crecimiento económico. La evidencia que se presenta en este trabajo permitirá observar si en el área bonaerense esa vinculación es válida, en especial en el largo plazo. En una economía de antiguo régimen, atada por leyes maltusianas y de no mediar un cambio tecnológico, todo incremento sustantivo y sostenido de la población en el largo plazo debería ser resultado de un crecimiento de la producción de bienes y servicios. Si además hay un incremento del ingreso per cápita, se está en presencia de una economía en crecimiento (Ringrose, 1998: 31).

El estudio de la población porteña cuenta con excelentes trabajos, que han abordado las fuentes desde diferentes perspectivas. Entre ellos, los ensayos de Trelles (1857), Ravignani (1919) y Besio (1939). Pero quién más ha desarrollado los estudios demográficos sobre la región porteña es José Luis Moreno. Desde la década de 1960 ha trabajado sobre la población urbana y rural bonaerense de los siglos XVIII y XIX. Su análisis de la estructura socioeconómica en 1778, a partir de una clasificación de los habitantes según sectores socioeconómicos, es cita obligada para los colonialistas (Moreno, 1965).

Otro aporte importante a este campo de estudios lo realizó Lyman Johnson, quien revisó críticamente las estimaciones de población con base en las estadísticas vitales (Johnson, 1979). Más tarde, junto con Susan Socolow, también estudió la ocupación del espacio urbano a lo largo del periodo colonial (Johnson y Socolow, 1980). Tampoco puede dejar de mencionarse el trabajo de García Belsunce *et al.* (1976), bibliografía básica sobre la población porteña entre 1810 y 1830.

Asimismo, algunos sectores particulares de la población fueron vistos en detalle. Por ejemplo, Marta Goldberg (1976) puso atención a la población negra y mulata. Los avances en el campo de los estudios de población de la década de 1980 a nivel mundial pueden constatarse en los trabajos sobre migrantes (Díaz, 1991) y unidades familiares (Díaz y Moreno, 1999: 25-42) en Buenos Aires. Al mismo tiempo, la demografía histórica colonial acompañó el cambio de visión sobre el mundo rural preindependiente (Garavaglia y Gelman, 2005) que se inició a mediados de la década de 1980. Así aparecieron numerosos trabajos a nivel micro (Moreno y Mateo, 1997). Estudiando cada unidad censal han podido analizar la campaña (zona rural de Buenos Aires) casi casa por casa o familia por familia.

En este breve resumen sobre el estado de avance de la demografía histórica rioplatense colonial se puede observar el amplio desarrollo alcanzado. Sin embargo, se nota la ausencia de trabajos sobre la estructura ocupacional bonaerense en el periodo colonial (Newland, 1999), el cual es uno de los objetivos de este trabajo.

Los padrones de Buenos Aires

Las fuentes primarias para estudiar la población porteña colonial son los padrones. Éstos eran recuentos de población con fines determinados. Ordenados por el Rey o el Gobernador, eran concretados por el Cabildo, en tanto organización de nivel local. Para comprender el sentido de los empadronamientos es necesario distinguir entre vecino y habitante. La condición de vecino originaba derechos y obligaciones. Esta condición implicaba afincamiento y familia en la ciudad. Por ello, al fundarse una población se iniciaba el Libro Padrón, donde constaba el nombre de los pobladores avecindados. (Ravignani, 1919).

En el periodo colonial, los relevamientos de población fueron frecuentes y con objetivos específicos (militares, fiscales, etc.). Al parecer, sólo el padrón de 1778 se realizó con fines estadísticos, tal como se desprende de la Real Orden de 1776 (Matraya y Ricci, 1978). Asimismo, no todos los padrones ofrecen datos estadísticos medianamente completos.

El primer padrón del siglo XVIII de que se dispone en la actualidad fue realizado en 1726. Se circunscribió a la campaña, y con vistas a conocer la población disponible en condiciones de trasladarse a la en ese entonces recientemente fundada ciudad de Montevideo. El siguiente padrón fue realizado en 1738 e incluyó la ciudad y la campaña. Es de lamentar que en éste haya sido importante el subregistro de mujeres y niños. Esto se debió seguramente a que el objetivo era solamente conocer la población en capacidad de llevar armas (Johnson, 1979).

El primer padrón realizado de manera rigurosa se llevó a cabo en 1744. También tuvo fines militares, al mismo tiempo que buscaba conocer la composición de la población. De este padrón se han perdido dos cuadernos, pero se posee los totales generales por el resumen existente en las Actas del Cabildo. En esta última fuente también se menciona la existencia de un padrón en 1751, que aún no se ha encontrado. Pocos años después, en 1756, se realizó otro empadronamiento de hombres capaces de armarse. Lo mismo puede decirse del padrón de 1759 (Ravignani, 1919).

Se sabe de la realización de otro empadronamiento en 1766, que también se ha perdido. Por fortuna se dispone casi por completo del padrón de 1778.¹ Éste fue realizado con fines estadísticos, y es sumamente valioso para la historia demográfica bonaerense (Moreno, 1965). Se conservan en el Archivo General de la Nación padrones menores, de artesanos, de panaderos, de militares, de vecinos acaudalados, etc. Pero que, para los fines de este trabajo, no fueron considerados por el carácter sectorial de la información.

Para los primeros años del siglo XIX se cuenta con los padrones de 1806 y 1807 que se realizaron con fines fiscales y militares. En 1810 se llevaron a cabo dos relevamientos: uno por orden del Virrey Cisneros, el otro por mandato de la Primera Junta de Gobierno. Este último es el que utilizan los demógrafos para calcular la población de la ciudad, aunque tampoco llegó completo, ya que faltan los datos de dos cuarteles (Ravignani, 1919). Sin embargo, los investigadores han completado las cifras faltantes con la información de los padrones de 1806 y 1807. No hay fuentes para la campaña en 1810. Por ello, los investigadores suelen extrapolar los datos del padrón rural de 1815 (García Belsunce *et al.*, 1976).

Teniendo en cuenta las características mencionadas de los padrones porteños se utilizarán sólo los padrones de 1744, 1778, 1810 y 1815. Los tres primeros han sido publicados en los *Documentos para la Historia Argentina* (tomos IX, X y XI). De esta publicación se han relevado los datos para los años 1744 y 1778. Los datos del Padrón de 1810 (urbano) y de 1815 (rural), se tomaron de la información brindada por el trabajo dirigido por García Belsunce (1976). Comparativamente, estas muestras contienen la mayor cantidad de información acerca de la ocupación de la población. De todos los padrones disponibles, éstos parecen ser los menos sesgados con referencia al subregistro de mujeres, niños y ocupaciones.

Metodología

Contando con estas fuentes, cuya riqueza no es sólo estadística,² se confeccionaron las series de evolución de la población urbana, rural y total entre 1700 y 1810.

¹ Los investigadores no han logrado ubicar en los archivos dos cuarteles de la ciudad, y las cédulas del pago de Luján en la Campaña. Los cuarteles eran las divisiones administrativas de la ciudad, así como los pagos lo eran para la Campaña.

² Presento algunos datos curiosos, que de cierta manera han sido observados en los estudios a nivel micro de la campaña bonaerense de los siglos XVIII y XIX. Si se mira acriticamente la fuente, parecería que las mujeres en la campaña se casan más jóvenes y tienen hijos más temprano. Aun salvando los posibles errores de cálculo, los errores del censo, la ignorancia de su propia edad, así como la vanidad que las haga quitarse años (obstáculos en el camino a la verdad que pueden presentarse tanto en el campo como

Para ello se calculó y aplicó la tasa de regresión intercensal anual. Este procedimiento permite cuantificar la velocidad y magnitud del crecimiento de la población porteña. Por último, a partir de la información disponible en los padrones acerca de la ocupación de la población, se presenta la distribución de la fuerza de trabajo por actividad económica. Por supuesto, se reconoce que se trabaja con estimaciones, aproximaciones factibles con los datos disponibles.

Las cifras de los padrones y las estimaciones de los viajeros sobre la población porteña han sido muy discutidas. En el que quizá es el ensayo crítico más acabado sobre el tema, Lyman Johnson ha demostrado con base en el análisis de las tasas de natalidad y mortalidad, la magnitud del subregistro (Johnson, 1979). Por lo tanto, existen altas probabilidades de que las cifras que se presentan aquí sean bastante menores a las reales (Johnson, 1979). Sin embargo, se consideran útiles a los objetivos de calcular la tasa de crecimiento de la población urbana, rural y total. El primer interés no está sólo en las cifras absolutas de población, sino en su aumento relativo. El segundo es observar la estructura ocupacional, donde el subregistro debió ser menor por tratarse de la población en edad activa.³

Ya se ha mencionado que hay discusiones acerca de los números totales de población, y el grado de subregistro de los padrones. De todas las estimaciones de población realizadas, se ha preferido utilizar las cifras que la historiografía ha considerado más factibles. Para el año 1744, las cifras totales se han tomado de la estimación de Johnson y Socolow (1980) para la ciudad, y la cifra del padrón para la campaña. Los números de 1778 para la ciudad y campaña son los calculados por Moreno (1989). La población de 1810 (ciudad) se tomó de García Belsunce *et al.*⁴ (1976). No habiendo un Padrón de la campaña en 1810, se calculó la población de ese año con base en una regresión por tasa de crecimiento intercensal entre los padrones de la campaña en 1778 y 1815.

en la ciudad). Doy un ejemplo: hijos de la edad de 8 a 12 años aparecen en la ciudad con madres de 40 o más años; en la campaña más bien rondan los 20 años. Aparecen también en el campo mujeres de 15 o 14 años ya casadas, incluso de 12 o 13 años, aunque quizá esos datos sean más dignos de desconfianza. Hay errores evidentes, ya que hay casos de madres de 18 años con hijos de 11... Otra curiosidad: en la campaña casi todos los hombres se llaman Joseph.

³ El subregistro en los padrones solía ser mayor en el caso de ancianos y niños.

⁴ En el caso del Padrón de 1744, si bien faltan dos sectores de la ciudad, las Actas del Cabildo brindan las cifras totales resumidas, que son las mismas que transcribió Trelles (1857). No se tomaron las cifras de Ravignani para el padrón de 1744, ya que éste cometió un error (20 habitantes) (Moreno, 1965). Lo mismo ocurre con el Padrón de 1778. Para la ausencia de cuarteles en el Padrón de 1810 se ha preferido tomar las cifras del excelente trabajo de García Belsunce *et al.* (1976).

La ecuación utilizada por los demógrafos para calcular la tasa de crecimiento anual de la población entre dos censos es la siguiente:

$$\text{Tasa de crecimiento intercensal anual} = \sqrt[n]{\frac{\text{año}_{fin}}{\text{año}_{base}}} - 1$$

Donde:

n = la cantidad de años entre cada censo.

Año fin = población del último censo.

Año base = población del primer censo.

Con esta fórmula aplicada a los datos de ciudad y campaña en los tres padrones se confeccionó la gráfica 1. Sin embargo, cabe reconocer que la tasa de crecimiento intercensal anual no es un reflejo exacto de lo ocurrido entre las dos muestras. Esta tasa considera el crecimiento anual como constante a lo largo del periodo involucrado. Por lo que la limitante más importante de la tasa de crecimiento intercensal anual, además de no incluir eventos como epidemias,⁵ guerras, etc., es la imposibilidad de considerar la variación en la cantidad de migrantes e inmigrantes. Esta es una salvedad muy importante en el caso porteño. Como se verá más adelante, el aporte de estos dos grupos fue mucho más importante (y seguramente fluctuante) que el aporte del crecimiento vegetativo. Por lo tanto, la curva de evolución de la población es utilizada aquí como la mejor aproximación posible.

Sin embargo, los resultados de la ecuación dicen mucho sobre la velocidad de crecimiento de la población estudiada. Y contando con los datos de las tres muestras (1744, 1778 y 1810), se presenta la oportunidad de calcular la tasa de crecimiento entre censos. Éste no es un dato menor, ya que permite observar la magnitud del crecimiento de la población entre las tres muestras (cuadro 1).

El tercer grupo de datos que se presenta es la división de la población económicamente activa por sector económico. Para ello se realizó un relevamiento de la fuente, con base en la actividad de cada individuo. Luego se discriminó a la población según la declaración sobre el sector económico en que desarrollaba su actividad. Los datos se presentan como porcentajes de la población activa con ocupación declarada, incluyendo los esclavos. Cabe destacar que también en la información sobre la ocupación de los habitantes hubo subregistro de información.

⁵ Buenos Aires era azotada regularmente por epidemias, lo cual provocaba picos de mortandad. Por ejemplo, la viruela atacó duramente en 1720, 1728, 1775, 1780 y 1789. Y la tifoidea impactó fuertemente en los años 1717-18 y 1739.

Sin embargo, la cantidad de información permite afirmar que los datos consignados en la fuente son representativos del universo total. Sobre los más de cincuenta mil registros de población relevados, del cual fue discriminada la población activa, aproximadamente 50 por ciento de esta última brindó información sobre ocupación.

CUADRO 1
TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL TOTAL Y ANUAL (1744-1810)

| Padrón | Población | | | Tasa de crecimiento anual | | Tasa de crecimiento total entre muestras | | |
|--------|-----------|--------|--------|---------------------------|-------|--|-------|-------|
| | Urbana | Rural | Total | Urbana | Rural | Urbana | Rural | Total |
| 1744 | 11 600 | 6 033 | 17 633 | | | | | |
| 1778 | 24 363 | 12 925 | 37 288 | 2.21 | 2.27 | 2.10 | 2.14 | 2.11 |
| 1810 | 42 872 | 35 856 | 78 728 | 1.78 | 3.24 | 1.76 | 2.70 | 2.11 |

Fuente: elaboración propia a partir de: Facultad de Filosofía y Letras (1919), *Documentos para la historia Argentina: Padrones de la ciudad y la campaña de Buenos Aires, 1726-1810*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, tomos X y XI; y García Belsunce, César A. et al. (1976), *Buenos Aires: su gente, 1800-1830*, Buenos Aires; Johnson, Lyman y Susan Socolow (1980), "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII", en *Desarrollo Económico*, vol 20, núm 79, IDES; Moreno, José Luis (1965), La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778", *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, Rosario, y Moreno, José Luis (1989), "Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII", en *Desarrollo Económico*, vol. 29, n° 114, Buenos Aires, IDES.

Los datos cuantitativos fueron confirmados y corregidos con la asistencia de fuentes cualitativas. Para ello se hizo una revisión exhaustiva de los *Acuerdos de Extinguido Cabildo de Buenos Aires* (Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, 1907-1915), de los Bandos y las Reales Cédulas. También fue necesario recurrir al uso de diccionarios⁶ y fuentes contemporáneas para identificar profesiones y ocupaciones de la época.

Evolución de la población

El crecimiento de la población porteña durante el siglo XVIII fue uno de los más espectaculares en la edad moderna (Díaz y Moreno, 1999: 25-42). Los números

⁶ De gran utilidad fue el diccionario de la Real Academia Española de 1780, consultado en <http://www.rae.es>.

son impactantes: desde aproximadamente 5 000 habitantes a principios del siglo XVIII (Besio, 1939), la ciudad alojaba a más de 40 000 almas un siglo después. Esto equivale a decir que la población urbana se multiplicó unas ocho veces en algo más de cien años.

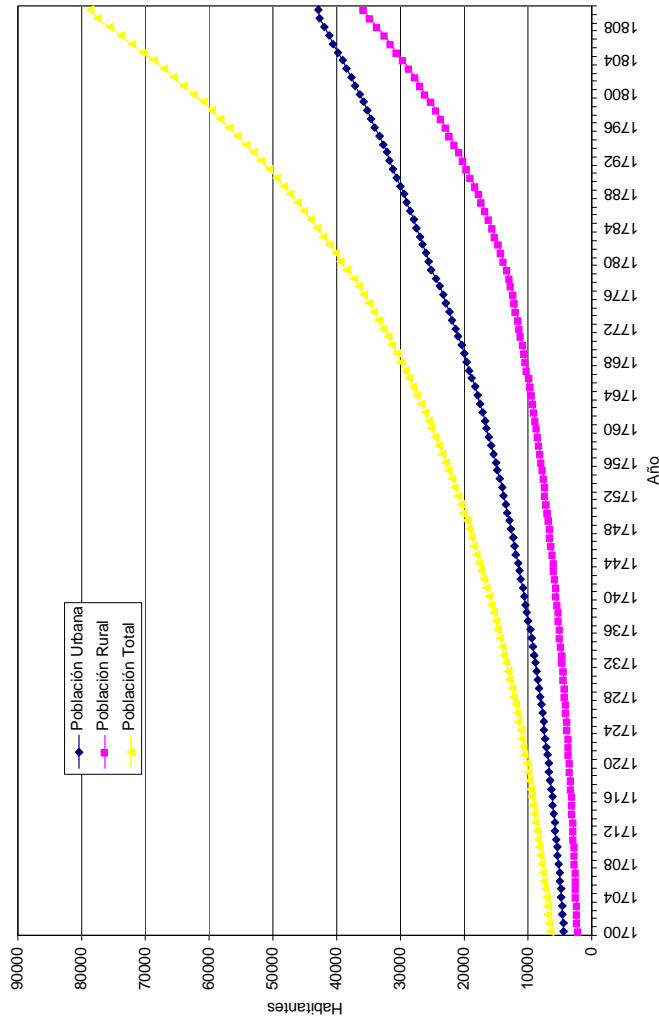
Aunque sólo se trabaja con los datos de 1744, 1778 y 1810, las cifras totales ofrecen una idea definida del crecimiento de la población. En la gráfica 1 podemos ver este crecimiento. Se observa claramente el espectacular aumento de la población, que se acelera en la última parte del siglo XVIII y los primeros años del XIX.

Es notable la pronunciada pendiente ascendente de la curva de población. La población total se multiplicó por cuatro en 76 años (1744-1810). Llama la atención la diferencia de crecimiento entre la población urbana y la rural. Según las evidencias, la proyección de la campaña era acusadamente más creciente que la urbana en el último cuarto del siglo XVIII. Esta diferencia no es una evidencia menor. Indica un patrón de ruralización de la población en ese periodo, el cual se explicará más adelante. Esta ruralización fue consecuencia del crecimiento de la exportación de cueros, al mismo tiempo que del incremento de la demanda urbana de alimentos (carne y cereales). Por ende, el crecimiento de la población podría estar indicando un crecimiento de la producción agropecuaria desde mediados de siglo.

Es difícil atribuir este acelerado crecimiento de la población total sólo al crecimiento vegetativo. El alto índice de masculinidad conjugado con la magnitud del crecimiento son indicadores de la gran importancia del aporte de la inmigración en este proceso (Moreno, 1993). Lo que también se refleja en el alto porcentaje de “extranjeros” en los padrones. Este aumento se debió a la inmigración desde Europa y el Interior americano (Díaz, 1997/1998; Garavaglia, 1999; Moreno, 1993), así como por el ingreso de esclavos y el crecimiento vegetativo (Johnson, 1979). Las historias de vida de los comerciantes estudiados por la historiografía son un indicio de la temprana llegada (hacia mediados de siglo) de inmigrantes europeos.⁷ También debe tenerse en cuenta a los soldados y marineros que llegaban a Buenos Aires y desertaban de sus funciones afincándose en la ciudad o la campaña (Jumar, 2002). Al mismo tiempo, estas son características de las zonas de frontera, que pueden observarse ya desde el Padrón de 1744. Desde esa temprana fecha, Buenos Aires era considerado un centro de atención inmigratorio (Díaz y Moreno, 1999).

⁷ Remitimos a los trabajos de Gelman (1995) o Socolow (1986), entre otros, que relatan el arribo de los comerciantes a mediados del siglo XVIII. Véase también el trabajo de Milletich (2004).

GRÁFICA 1
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA Y RURAL DE BUENOS AIRES 1700-1810 (CALCULADA
POR REGRESIÓN INTERCENSAL)



Fuente: elaboración propia a partir de: Facultad de Filosofía y Letras (1919), *Documentos para la historia Argentina: Padrones de la ciudad y la campaña de Buenos Aires. 1726-1810*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, tomos X y XI; y García Belunze, César *et al.* (1976), *Buenos Aires: su gente, 1800-1830*, Buenos Aires.

La alta proporción de migrantes internos dentro de la ciudad ha sido destacada por Díaz (1998). Lo que también fue señalado por Faberman (1999), en caso del área rural. Dentro de las corrientes migratorias, un caudal importante de población fue aportado por la llegada de esclavos. Los estudios sobre este sector han logrado calcular con cierta precisión la tasa de crecimiento de la población negra y mulata. Según las estimaciones de Johnson (1979), este sector se multiplicó por cinco, mientras que la población “blanca” (Díaz, 1997/1998) lo hizo por cuatro. Además, esto puede ser tomado como un indicador de la riqueza y vitalidad económica de la ciudad (Johnson, 1979), toda vez que los esclavos se integraban a la economía dentro del mundo del trabajo.

Observado el panorama general con la gráfica 1, el análisis continúa con las tasas de crecimiento que se presentan a continuación:

En el cuadro se puede observar más claramente la diferencia entre la ciudad y la campaña. La tasa de crecimiento intercensal anual rural entre 1744 y 1778 fue de 2.27 por ciento, mientras que la urbana fue de 2.21 por ciento. Entre 1778 y 1810 fue de 3.24 y de 1.78 por ciento, respectivamente. El sector rural parece haber comenzado desde finales del siglo XVIII un proceso de crecimiento aún más acelerado que el vivido por la ciudad. Tan altas tasas de crecimiento anual, claramente no son fruto sólo del crecimiento vegetativo; antes bien, son evidencia del importante aporte inmigratorio. En otras regiones americanas, también de alto crecimiento, las tasas solían alcanzar raramente 1.5 por ciento. En Europa rondaba 1.2 por ciento anual. Sin lugar a dudas, Buenos Aires fue la ciudad de más alto crecimiento en Hispanoamérica en el siglo XVIII (Díaz y Moreno, 1999).

Considerando sólo los años en que se efectuaron los padrones, las cifras son aún más concluyentes. Entre 1744 y 1778, la población rural se multiplicó por 2.14 y la urbana 2.1 veces. Entre 1778 y 1810 se multiplicaron por 2.7 y 1.7 respectivamente. Estas tasas rurales son iguales a las estimadas por Garavaglia (1999), quien concluyó que la zona rural tuvo un crecimiento acelerado después de 1778. Ahora bien, si comparamos el crecimiento rural con el urbano, notamos que ambos crecen entre 1744 y 1778 a casi la misma tasa (Garavaglia, 1999). Y en las cifras entre 1778 y 1810 el crecimiento rural supera al urbano. Lo anterior indica un principio de ruralización de la población, acompañado quizá por un aumento de la superficie ocupada o un incremento en la intensidad de uso del factor tierra. Sin embargo, la tasa de crecimiento total entre las tres muestras indica que la región mantuvo el ritmo de incremento demográfico (2.1 por ciento). El aumento de la tasa de crecimiento de la campaña sostuvo la tasa de

crecimiento total en el mismo nivel. Esta información nos obliga a datar el comienzo del proceso que estamos observando bastante antes de 1778.

La observación de las tasas de crecimiento demuestra un incremento espectacular de la población. ¿Acaso la economía porteña había escapado a los límites malthusianos, que determina el crecimiento de la población por la cantidad de recursos disponibles? No puede observarse desde ese ángulo, ya que el área rioplatense poseía una alta dotación de tierras y escasa población. En consecuencia, el esquema malthusiano no es aplicable. La relación entre el factor tierra y el factor mano de obra muestra que abundaba el primero y escaseaba el segundo. Por otro lado, es altamente improbable que el crecimiento de la producción necesario para sostener el aumento sostenido de la población se haya producido por un cambio tecnológico. Los trabajos sobre diferentes pagos de la provincia en el periodo colonial parecen sugerir un avance sobre la frontera, al mismo tiempo que un mayor uso del espacio disponible (Moreno y Garavaglia, 1993). En gran parte, esta incorporación de tierras a la producción fue posible por un aumento de seguridad en la frontera, tanto por iniciativa de la sociedad blanca como por un descenso de la belicosidad indígena. Se puede sugerir un crecimiento extensivo por incorporación de tierras a la producción, derivado de un avance de la ocupación o uso de la tierra sobre la frontera con el indígena, lo que da como resultado un incremento de los factores trabajo y tierra en la economía. Asimismo, puede aventurarse la hipótesis de que desde comienzos del siglo XVIII la sociedad blanca tenía acceso a los recursos pecuarios más allá de la línea de frontera. Con base en todo lo anterior, puede explicarse satisfactoriamente la tasa de crecimiento de la población rural, superior a la de la ciudad. Incluso puede que para 1744 el avance sobre la zona rural fuera un proceso ya en pleno desarrollo, y no en sus inicios (Moreno, 1989).

El crecimiento urbano fue más rápido entre 1744 y 1778 que entre 1778 y 1810. Mientras en la zona rural el crecimiento fue alto en el primer intervalo intercensal, y se aceleró entre 1778 y 1810. Pero la tasa total (urbana más rural) de crecimiento no se modificó. A partir de estos últimos cálculos cabe discutir el efecto que la historiografía clásica asignó a la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776) y al Reglamento de Libre Comercio (1778) sobre la economía y la población (Levene, 1941). Aunque más recientemente también Méndez (1976: 14) mencionó que el incremento de la población de la campaña entre 1778 y 1815 se produjo por el Reglamento de Libre Comercio y la creación del Virreinato, sin prestar atención al alto crecimiento previo. Ni que en la ciudad

la tasa de crecimiento iba en descenso y que la tasa de crecimiento total mantuvo los mismos valores entre 1744 y 1810.

Estos cambios relativos en la tasa de crecimiento de la ciudad y la campaña podrían estar reflejando un incremento de la actividad primaria. Para constatar este proceso, es necesario observar, en la medida de las posibilidades que nos ofrecen los datos, la estructura ocupacional de la población.

Distribución de la fuerza de trabajo por actividad económica

Junto con las tasas de crecimiento de la población, la distribución de la mano de obra por actividad económica es un indicador de las características del crecimiento económico. El mismo tipo de análisis fue realizado por Newland (1998) para la población argentina del siglo XIX. Sobre el periodo colonial existe un trabajo que agrupa a la población por categorías socioeconómicas (Moreno, 1965). Sin embargo, el agrupamiento de los datos no permite observar la estructura económica de la población en cuestión.

El análisis que se pretende en este capítulo no está exento de dificultades. En primer lugar, los padrones no fueron concebidos con el objetivo principal de conocer la ocupación de los habitantes. Por lo tanto, no se cuenta con información para toda la población activa. Esta falencia de la fuente es aún más pronunciada con respecto a la ocupación de las mujeres (Díaz y Moreno, 1999). Un segundo problema se origina en la vaguedad de la descripción de las ocupaciones y la falta de criterio unificado de los empadronadores. No todos los “censistas” toman nota con detalle de las ocupaciones. Muchas veces sólo anotan: “vive de su trabajo”. O no se discrimina con claridad la ocupación. Un tercer problema, típico de la zona rural, es la dualidad o vaguedad en el registro de las ocupaciones. No son pocos los casos en que se anota “labrador y peón” o “vive de sus ganados y sementeras”, o simplemente, “peón”.⁸ En estos casos se ha optado por integrar estos habitantes a la categoría “otros” de la actividad primaria.

Además de los inconvenientes mencionados, hay que tener en cuenta que los censos de población reflejan imperfectamente el empleo público. Fuera de los militares y cargos públicos importantes, es difícil distinguir cuántos de los

⁸ Estas declaraciones son una evidencia más de la pluralidad y diversidad de ocupaciones en la campaña bonaerense colonial; esto ya fue demostrado por la historiografía desde comienzos de la década de 1980.

cocineros, porteros y otros trabajaban para el Estado o para el sector privado. Lo cual obligó a dividir, dentro de la actividad terciaria, al Estado en Administración Pública (funcionarios) y militares.⁹

Por otro lado, la ocupación de la población esclava no fue registrada en el padrón en parte de los casos. Para subsanar este inconveniente, se distribuyó la población esclava que figuraba en el padrón sin ocupación declarada entre las tres actividades económicas, de manera proporcional al peso de cada sector, considerando de manera separada la población de la ciudad y de la campaña para cada padrón. Esta operación se apoya en el supuesto de que la totalidad de la población esclava estaba ocupada efectivamente, y que la distribución de la población libre y esclava con ocupación declarada es proporcional al uso de la mano de obra esclava no declarada.

De esta manera, considerando las falencias en la información y también sus posibilidades, se construyó el cuadro 2. En éste se presenta la población según su actividad económica, subdividida en categorías. La muestra está compuesta por la totalidad de la población con ocupación declarada más los esclavos. Los porcentajes están calculados con base en el total de la población con actividad declarada. Del padrón de 1744 sobre una población total estimada de 17 633 habitantes, se relevó la información de 12 986 individuos, de los cuales 4 387 (33 por ciento) tenían ocupación o eran esclavos en edad activa. Del padrón de 1778 se relevó la información de 26 884 individuos, de los cuales 9 687 (36 por ciento) poseían datos útiles para realizar el cuadro 2. Por último, del padrón de 1810-1815 sobre una población total estimada de 78 728 habitantes, 17 905 fueron considerados para la muestra por tener disponibles datos de ocupación o de la condición de esclavo activo.¹⁰

La magnitud de los sectores secundario y terciario (aproximadamente 60 por ciento) en los tres momentos es un indicador de que esta población es diferente de otras sociedades preindustriales. Sugiere que la cantidad de población dedicada a la producción primaria no era predominante. También indica una economía ligada al tráfico comercial y, después de 1776, cabeza de un virreinato. El peso relativo de los sectores secundario y terciario fue constante entre los años estudiados. No estamos frente a una estructura ocupacional de una región “agrícola”, pero sí puede entenderse dentro de una actividad de corte ganadero, que no necesita una gran dotación de mano de obra.

⁹ La categoría Marina está incluida dentro de militares.

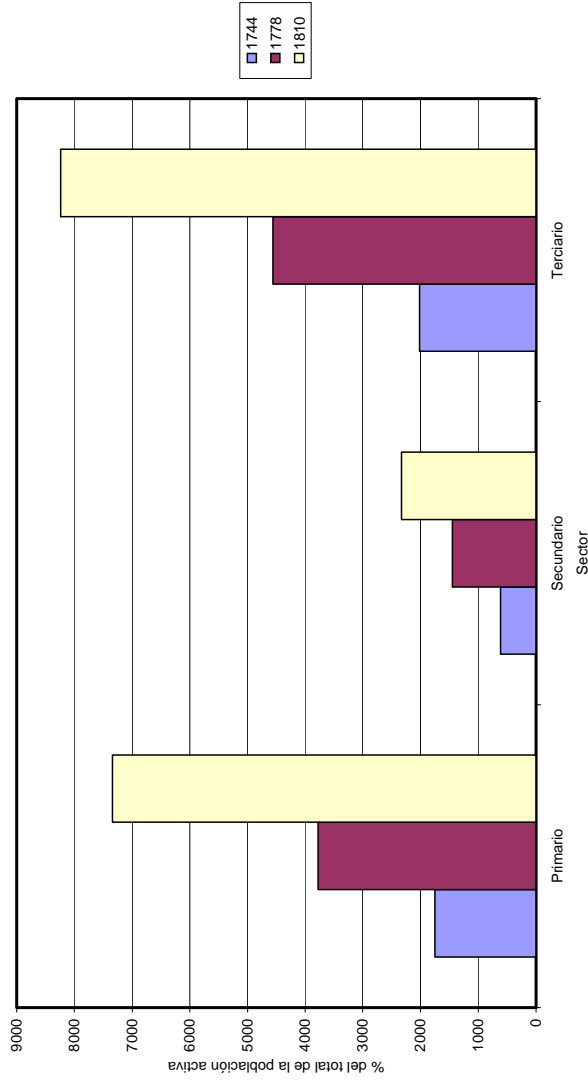
¹⁰ En total, fueron revisados 57 775 registros de población, de los cuales sólo se consideraron los que poseían datos de ocupación: 31 979 habitantes.

CUADRO 2
 ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD Y
 CAMPAÑA DE BUENOS AIRES EN 1744, 1778 Y 1810 (EN PORCENTAJE)

| Año | 1744 | 1778 | 1810 |
|---------------------|------|------|------|
| <i>Primaria</i> | | | |
| Agricultura | 14 | 16 | 13 |
| Ganadería | 14 | 13 | 9 |
| Otros | 12 | 10 | 19 |
| Suma | 40 | 39 | 41 |
| <i>Secundaria</i> | | | |
| Construcción | 2 | 3 | 1 |
| Cueros | 4 | 4 | 3 |
| Textil | 2 | 1 | 1 |
| Madera | 3 | 3 | 2 |
| Metal | 1 | 1 | 1 |
| Otros | 2 | 2 | 5 |
| Suma | 14 | 14 | 13 |
| <i>Terciaria</i> | | | |
| Comercio | 28 | 22 | 11 |
| Servicios | 6 | 4 | 2 |
| Administración | 0 | 1 | 1 |
| Militares | 3 | 6 | 7 |
| Religión- enseñanza | 2 | 2 | 2 |
| Transportes | 3 | 3 | 6 |
| Otros | 4 | 9 | 17 |
| Suma | 46 | 47 | 46 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: elaboración propia a partir de: Facultad de Filosofía y Letras (1919), *Documentos para la historia Argentina: Padrones de la ciudad y la campaña de Buenos Aires, 1726-1810*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, tomos X y XI; y García Belsunce, César et al. (1976), *Buenos Aires: su gente, 1800-1830*, Buenos Aires.

GRÁFICA 2
EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL POR SECTOR ECONÓMICO



Fuente: elaboración propia a partir de: Facultad de Filosofía y Letras (1919), *Documentos para la historia Argentina: Padrones de la ciudad y la campaña de Buenos Aires, 1726-1810*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, tomos X y XI; y García Belsunce, César *et al.* (1976), *Buenos Aires: su gente, 1800-1830*, Buenos Aires.

También muy probablemente con un sector terciario de corte “tradicional”, como el descrito por Cortés Conde para la misma región cien años después (Cortés, 1979).

En la gráfica 2 se presenta la evolución porcentual de la estructura ocupacional por sector económico, con los datos del cuadro 2.

Teniendo en cuenta lo mencionado, observamos que la composición de la estructura ocupacional en las tres muestras no sufre grandes variaciones en general. Los cambios en la participación de cada sector sobre el total de la población son menores; de alrededor del uno por ciento entre padrón y padrón, lo que no es significativo. La comparación general de la estructura económica en las tres muestras no evidencia ningún cambio sustantivo entre los tres sectores a nivel agregado. Al mismo tiempo, se recuerda que la población de la campaña se incrementó a una tasa superior a la de la ciudad.

De allí que se puedan inferir dos efectos. Por un lado, el crecimiento de la población de la campaña fue en parte en los sectores secundario y terciario. Por el otro, sería un indicador del comienzo de la ruralización, la cual será la característica principal del siglo XIX. Puede que ello se deba a la creciente importancia del comercio de exportación de cueros a nivel ultramarino y, a nivel local y regional, de trigo.

Cerrado el análisis general, se puede observar cada sector en particular, comenzando por analizar la composición y evolución en números absolutos del sector primario.

A partir de los datos se observa el gran crecimiento de la población económicamente activa. Por actividad, se puede remarcar que la población ocupada en agricultura creció más que la dedicada a ganadería. Lo cual se puede explicar por la diferente intensidad de uso del factor trabajo de estas dos actividades.

Obviamente, el aumento de la población no necesariamente va acompañado de un aumento de la misma magnitud en todas las actividades.

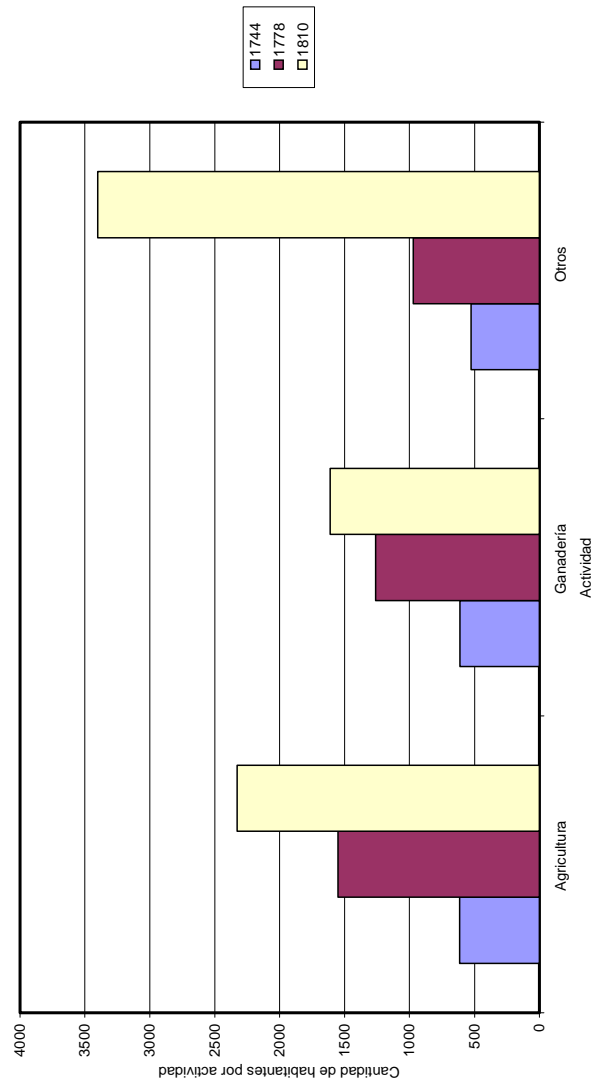
Los trabajadores del ramo de los cueros fluctúan entre 20 y 30 por ciento de la rama secundaria. Esto no es extraño dada la importancia del cuero en las sociedades preindustriales por su multiplicidad de usos. En el caso porteño, esta característica se conjugaba con el bajo precio de la materia prima. Las cifras confirman las afirmaciones de los viajeros acerca de la gran cantidad de zapateros en la ciudad. También se destaca la categoría madera, que ocupó un rol importante en la satisfacción de la demanda de muebles y elementos de construcción a la población en crecimiento (Furlong, 1978). En 1810, el sector

pierde participación, pero no en igual grado que construcción, el cual desciende dos puntos. Esto puede deberse al mayor crecimiento del sector rural, donde la construcción es una actividad de menor importancia que en la ciudad. Llamativa resulta la caída del sector textil, compuesta por tejedores y costureros. Una posible explicación puede hallarse en la competencia de los textiles extranjeros o del interior (Garavaglia y Wentzel, 1989). De ser esta hipótesis correcta, habría ocurrido un desplazamiento de la mano de obra hacia otros sectores más competitivos. El metal (donde se incluyó platería) parece haber sido importante en números absolutos, pero también perdió terreno de manera relativa. Los gremios gozaban de ciertos privilegios en la sociedad colonial, en especial, el de plateros (Johnson, 1976), de allí que pudo haber sucedido que estas corporaciones lograran mantener la cantidad de trabajadores en relación con la población total, basados en la instauración de barreras de entrada a los oficios.

En el sector terciario, la pérdida de importancia relativa de la actividad mercantil y de servicios de cierta manera fue compensada con el aumento del sector militar y transportes. La caída del sector comercio sería un indicador de la concentración del comercio, y de economías de escala en la actividad. La actividad religiosa-enseñanza parece haber mantenido un ritmo de crecimiento similar al de la población total, lo cual señala que la atención educativa y religiosa se mantuvo constante.

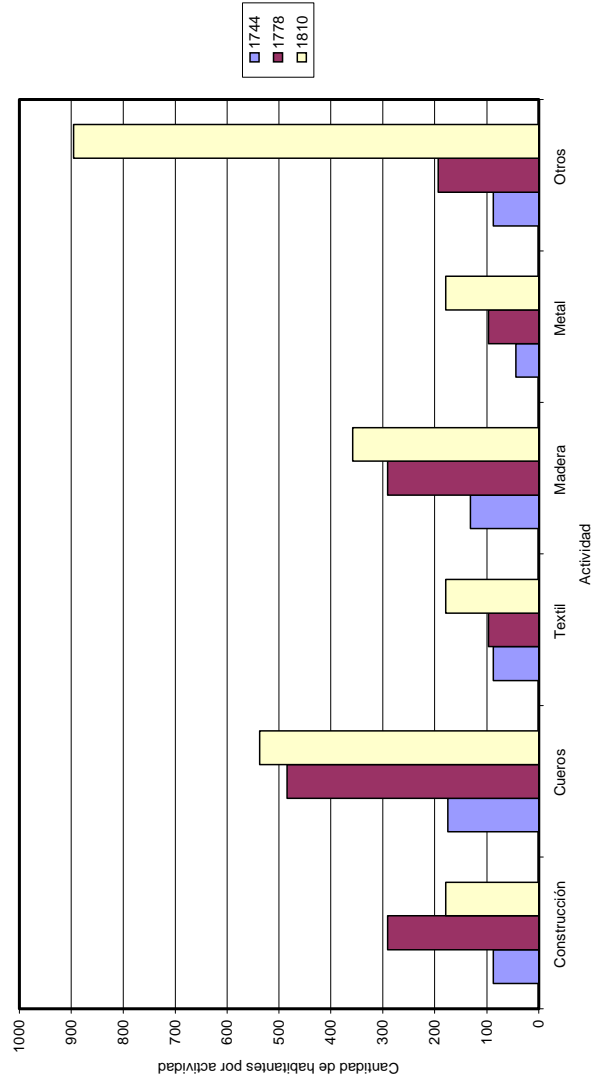
La administración tuvo un crecimiento predecible. Luego de duplicarse en el padrón de 1778, creció menos de medio punto en 1810. La cifra de 1778, comparada con 1744, muestra la instalación de los funcionarios virreinales. El escaso crecimiento posterior se debe a los mínimos cambios que tuvo la esfera de gobierno. A la estructura montada en 1776 sólo se adicionaron el Tribunal de Cuentas, la Audiencia y la Secretaría de Hacienda. Se destaca el aumento del sector militar. En 1778 se explica por el contingente armado que acompañó a Cevallos para la toma de Colonia del Sacramento en la década de 1770. Y en el Padrón de 1810, por la militarización generada por las invasiones inglesas y la Revolución de Mayo (Halperín, 1989). Incluso, en esta última muestra no están incluidas las tropas del Ejército Auxiliar del Norte. Estos 1150 hombres ya habían partido al momento de la realización del Padrón (García, 1976). De allí que aun el alto porcentaje de 1810 no refleja la gran cantidad de hombres en armas. El porcentaje de población ocupada en transporte aumentó significativamente, lo cual es un indicador del incremento del tráfico comercial (a nivel ultramarino, regional y local), el cual era una actividad importante ya en 1744 (Moreno, 1965).

GRÁFICA 3
COMPARACIÓN DE LA COMPOSICIÓN DEL SECTOR PRIMARIO



Fuente: elaboración propia a partir de: Facultad de Filosofía y Letras (1919), *Documentos para la historia Argentina: Padrones de la ciudad y la campaña de Buenos Aires, 1726-1810*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, tomos X y XI; y García Belsunce, César *et al.* (1976), *Buenos Aires: su gente, 1800-1830*, Buenos Aires.

GRÁFICA 4
COMPARACIÓN DE LA COMPOSICIÓN DEL SECTOR SECUNDARIO



Fuente: elaboración propia a partir de: Facultad de Filosofía y Letras (1919), *Documentos para la historia Argentina: Padrones de la ciudad y la campaña de Buenos Aires, 1726-1810*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, tomos X y XI; y García Belsunce, César *et al.* (1976), *Buenos Aires: su gente, 1800-1830*, Buenos Aires.

A nivel general, se observan pocas modificaciones en la participación de la población en cada uno de los sectores de la economía. Esto demuestra que la matriz ocupacional por sectores de Buenos Aires estaba bastante definida para 1744.

Si se analiza la ocupación por actividades, en el sector primario los datos no permiten observar variaciones porcentuales entre ganadería y agricultura. Pero sí se observan indicios fuertes de crecimiento de la ocupación en el sector agrícola en números absolutos. En el sector secundario se destaca el crecimiento de la cantidad de habitantes ocupados en las actividades del cuero y del metal en los tres censos de población. Así como también crece el sector de la construcción en el censo de 1778. La actividad textil creció poco en números absolutos, decayendo porcentualmente su participación dentro del sector secundario.

En el sector terciario, la participación porcentual de la actividad mercantil descendió en cada uno de los censos, cayendo también en números absolutos en el censo de 1810. Por el contrario, la actividad de transporte aumentó en valores absolutos y relativos en los tres censos. La actividad religiosa-enseñanza sostuvo su participación porcentual, multiplicando por cuatro la cantidad de religiosos-educadores. Las actividades administración y militar crecieron considerablemente, lo cual fue resultado de la creación del Virreinato (1776). Sin embargo, ni a nivel general ni en las demás actividades, el cambio institucional devenido en 1776 parece haber tenido efecto. Los datos no muestran quiebres significativos ni modificaciones severas en los tres padrones analizados.

La ocupación del espacio urbano

Las conclusiones obtenidas con la información cuantitativa pueden corroborarse con información indicial cualitativa. El espectacular incremento de la población debió ser acompañado por un crecimiento de las edificaciones urbanas. Es de suponer que además de la construcción de viviendas se habría incrementado la construcción de otros edificios privados (para comercio o industria) y públicos (hospitales, iglesias, oficinas de administración pública, etc.).

En este sentido, hay fuertes indicios de una gran renovación de la estructura edilicia pública en la primera mitad del siglo XVIII. Por ejemplo, la Catedral fue renovada en 1727, aunque por el derrumbe de 1752 tuvo que ser reconstruida. Las obras para la reforma del Cabildo comenzaron en 1725, siendo terminadas

en 1751. El Fuerte fue completamente renovado en 1725. El plano de Bermúdez de 1708 (imagen 1) justamente fue confeccionado para uno de los proyectos de renovación del Fuerte. De allí que este edificio esté sobredimensionado con respecto a la ciudad.¹¹ Sin embargo, muestra las principales construcciones de principios del siglo XVIII. Por otro lado, en 1748 se instala el Correo en Buenos Aires (Zabala y Gandía, 1980).

Entre las obras religiosas, la Iglesia de la Merced inició obras en 1721 y fue habilitada en 1733. Las obras en el templo de San Francisco comenzaron en 1730 y finalizaron en 1754. Pero además de los templos, los conventos también fueron renovados o expandidos.

El Convento de Santa Catalina realizó lo principal de sus obras entre 1738 y 1745. Y el de Santo Domingo inició las construcciones en 1720, concluyendo con las obras del Templo en 1752. Es razonable suponer que una región o zona en crecimiento, con una población con ingresos que se incrementan y expectativas de sostener sus ingresos en el tiempo, reflejaría su situación en un aumento de su infraestructura edilicia, tanto en cantidad como en la calidad de la misma, lo cual se comprueba con las obras religiosas registradas y las impresiones de los relatos contemporáneos.¹² Esto también puede comprobarse en el plano de Borneo de 1782.

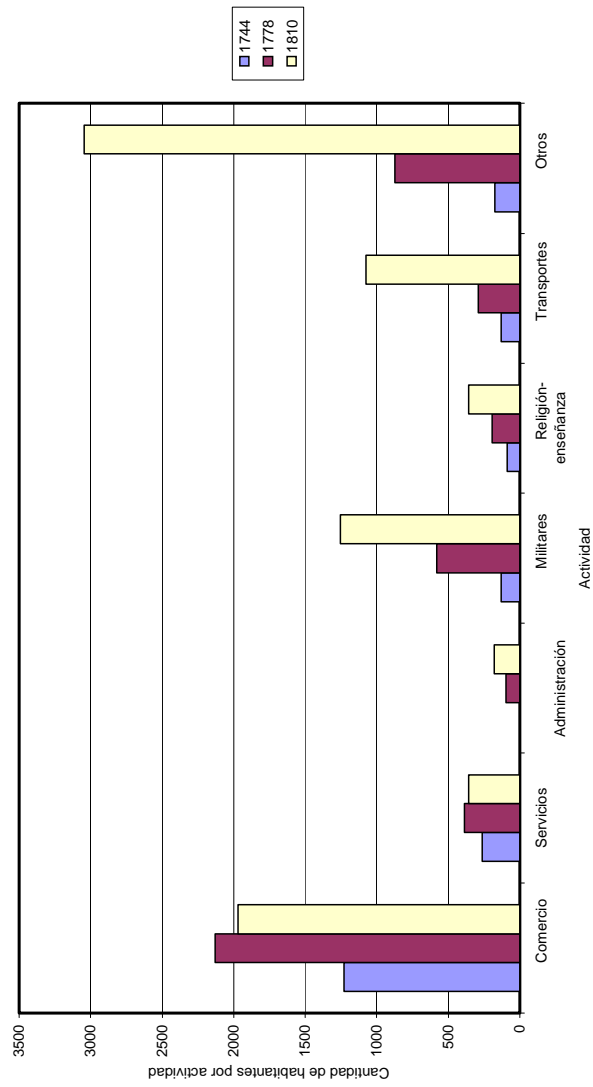
Otro indicador aproximado del crecimiento de la ciudad es la ocupación de las manzanas que componen el ejido urbano. Esta información es accesible, con sus limitaciones, a partir de los mismos padrones. A medida que el empadronador iba recorriendo las manzanas que le correspondía relevar, solía dejar nota de las edificaciones en que la población censada habitaba. Además, se cuenta con el Mapa de 1782, donde el cartógrafo dejó plasmada la ocupación de las manzanas de la ciudad. A partir de esta información, Johnson y Socolow confeccionaron los planos de densidad de población en 1744 y 1778 (Johnson y Socolow, 1980). El plano de 1810 fue confeccionado por García Belsunce *et al.* (1976: 33).

El primer plano de ocupación (imagen 3) muestra un uso intensivo del espacio de los cuarteles cuatro y cinco, correspondientes al centro de la ciudad. Se desconoce la densidad de ocupación de los cuarteles dos y seis. Al igual que los cuarteles cuatro y cinco, el cuartel tres también poseía en algunos sectores más de cien personas por manzana, aunque no tantos como los cuarteles céntricos.

¹¹ En el plano, por ejemplo, la Plaza Mayor tiene un ancho de tres calles; sin embargo, el ancho era de sólo una, ocupada por el Cabildo.

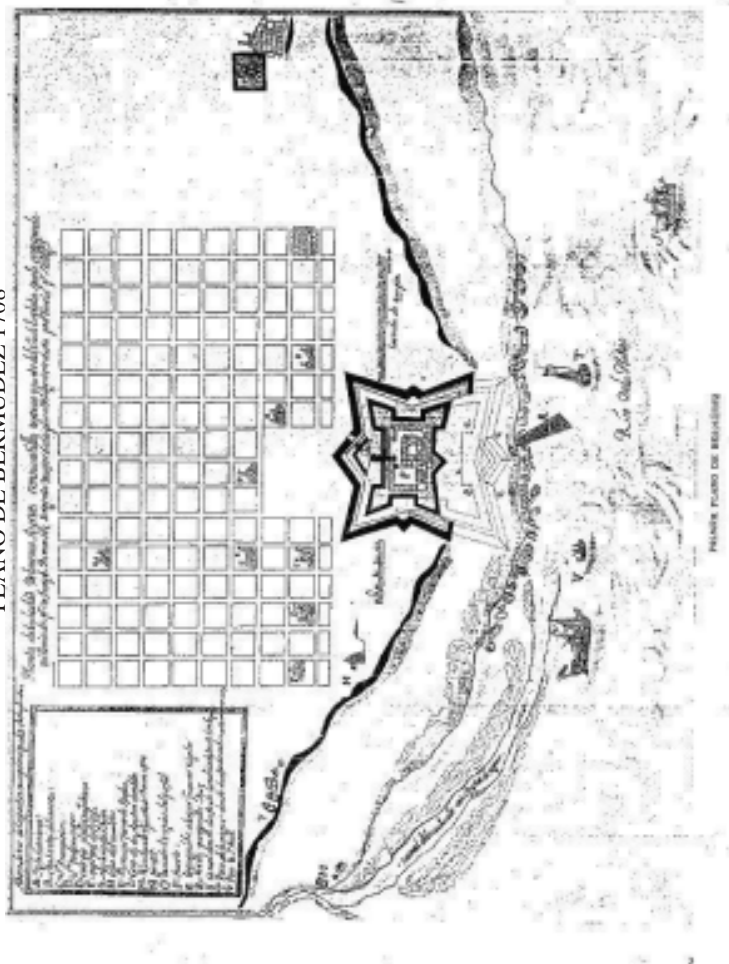
¹² Entre los muchos relatos de viajeros de época, se puede consultar los siguientes: (Azara, 1969; 1ª edición 1809), (Concolocorvo, 2002), (Falkner, 1974), (Millau, 1947), (Parras, 1943) y (De Ulloa, 1953).

GRÁFICA 5
COMPARACIÓN DE LA COMPOSICIÓN DEL SECTOR TERCIARIO



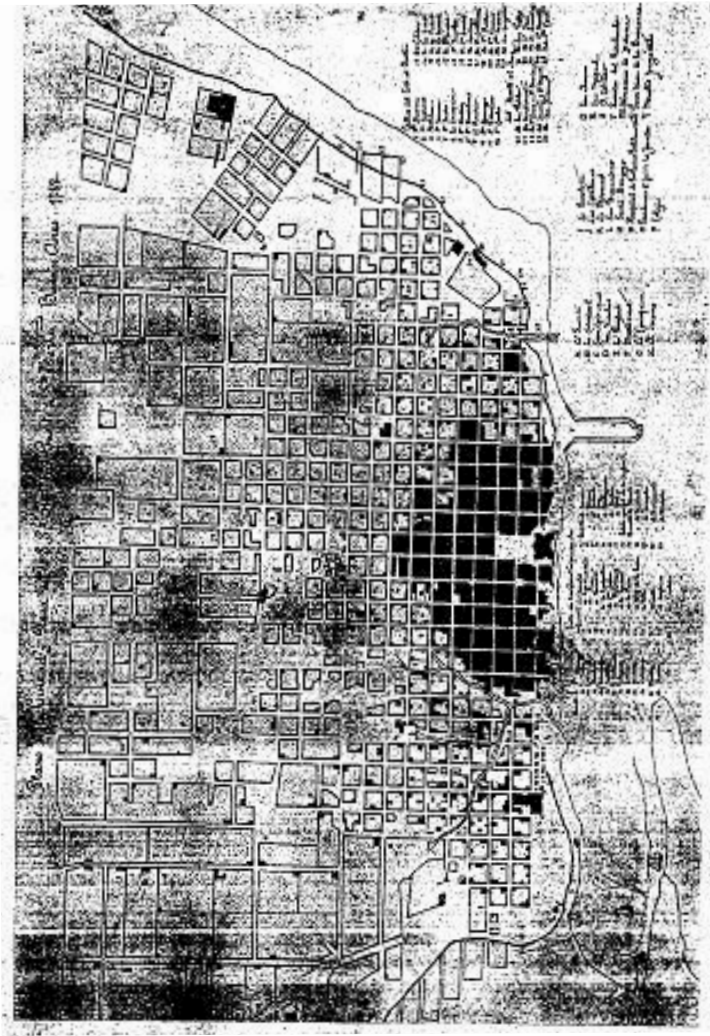
Fuente: elaboración propia a partir de: Facultad de Filosofía y Letras (1919), *Documentos para la historia Argentina: Padrones de la ciudad y la campaña de Buenos Aires, 1726-1810*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, tomos X y XI; y García Belsunce, César *et al.* (1976), *Buenos Aires: su gente, 1800-1830*, Buenos Aires.

IMAGEN 1
PLANO DE BERMÚDEZ 1708



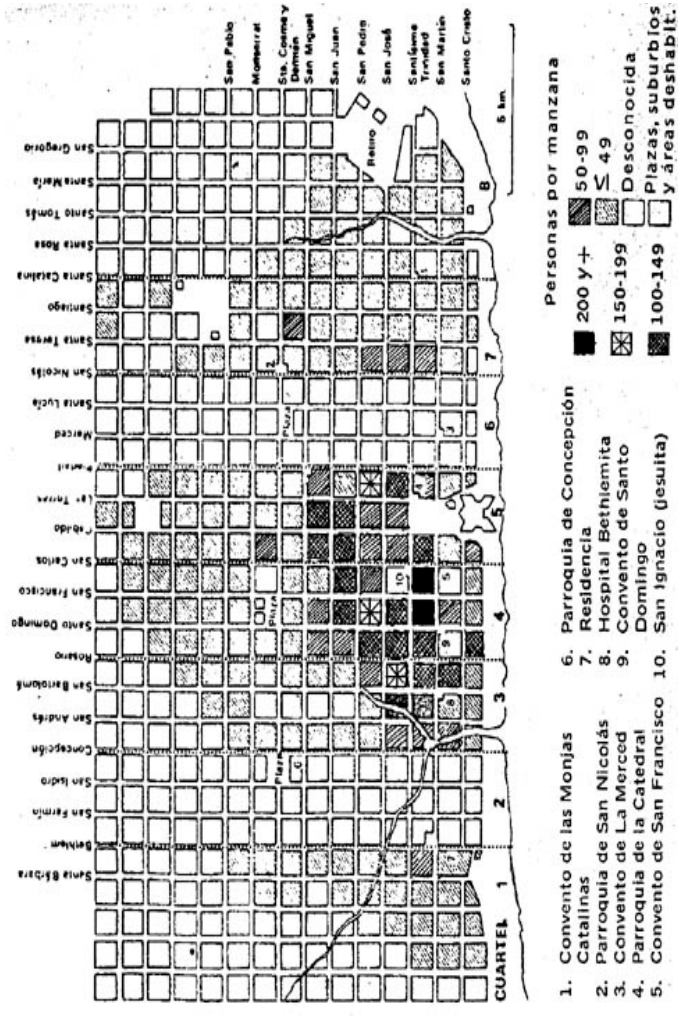
Fuente: Taullard, A., 1940.

IMAGEN 2
PLANO DE BORNEO 1782



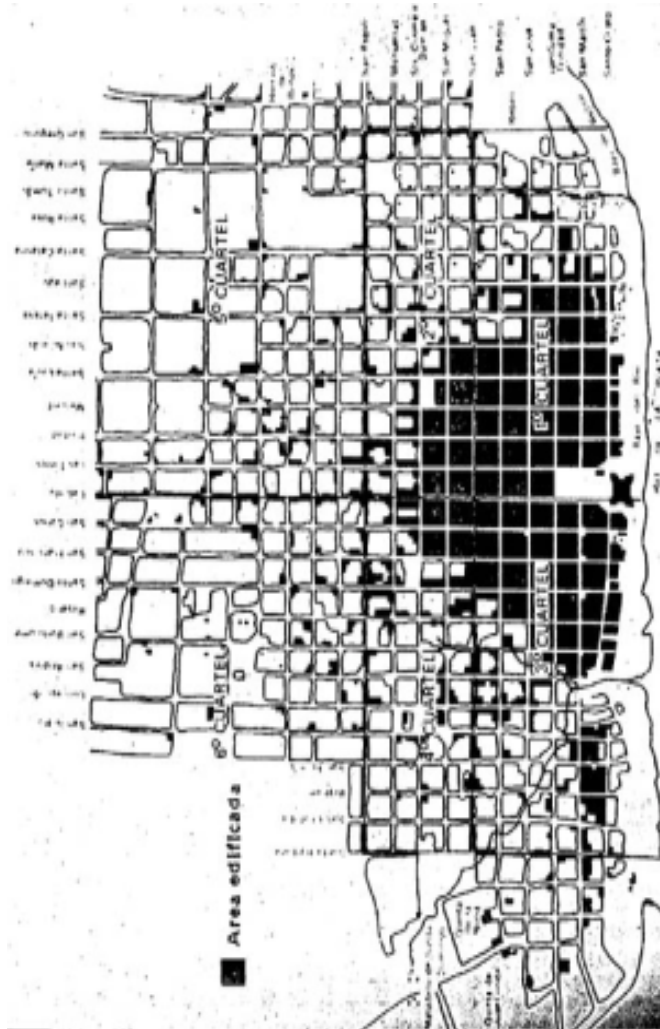
Fuente: Taullard, A., 1940.

IMAGEN 3
PLANO DE OCUPACIÓN DE BUENOS AIRES, 1744



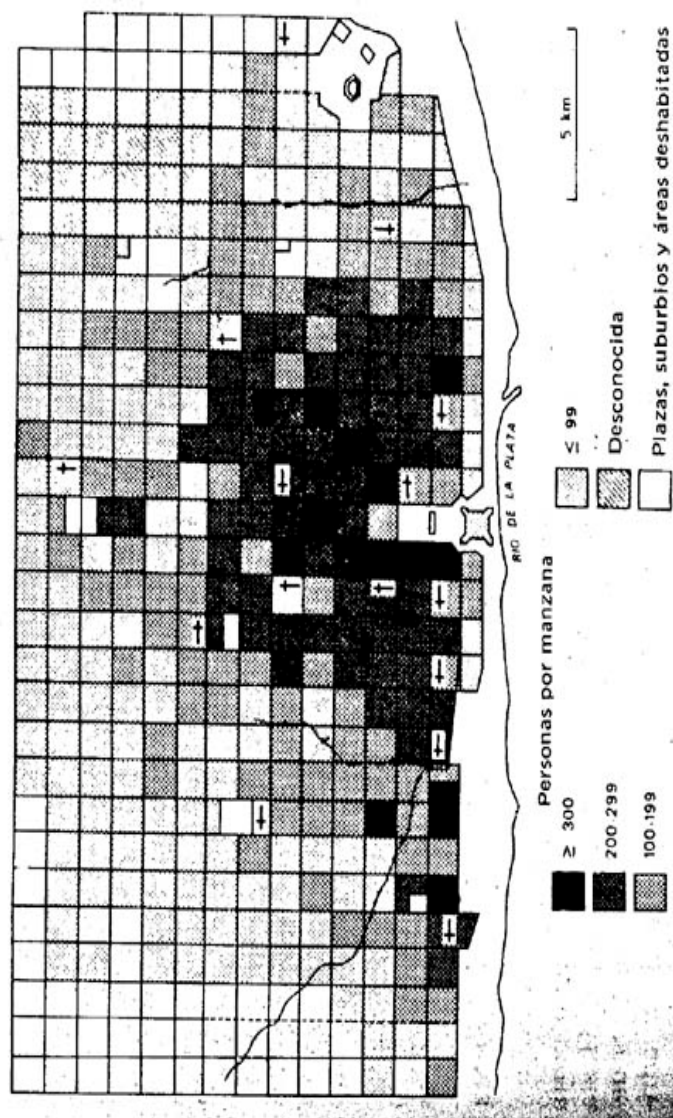
Fuente: Johnson y Socolow, 1980.

IMAGEN 4
PLANO DE OCUPACIÓN DE BUENOS AIRES, 1778



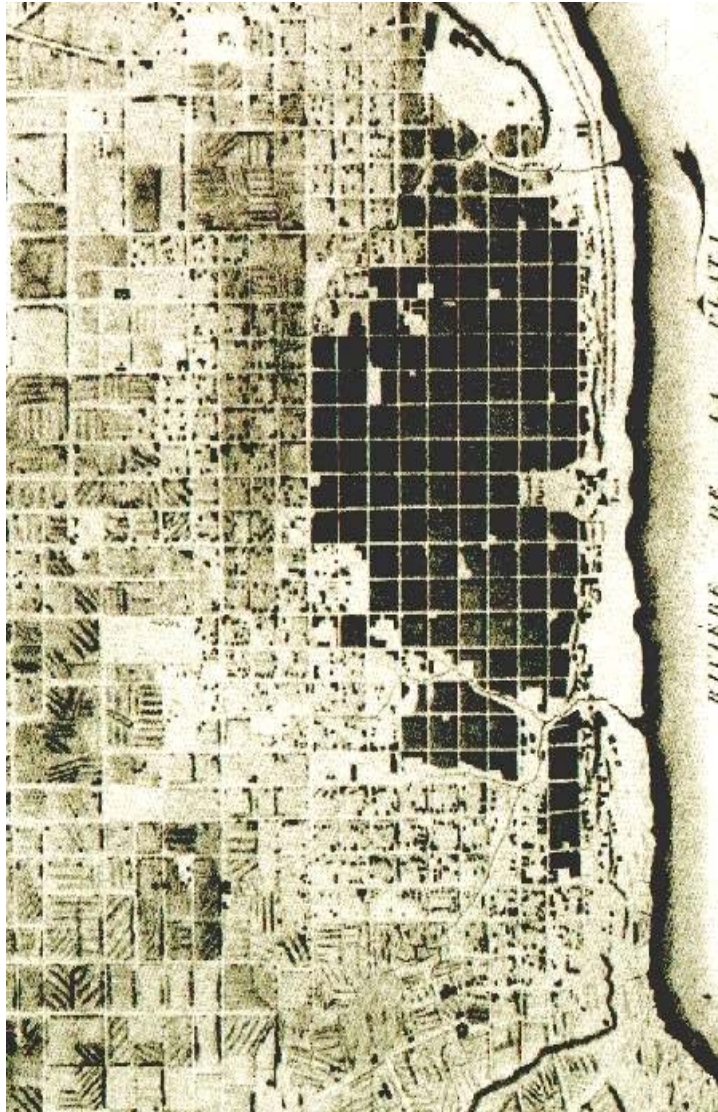
Fuente: Johnson y Socolow, 1980.

IMAGEN 5
PLANO DE OCUPACIÓN DE BUENOS AIRES, 1810



Fuente: Johnson y Socolow, 1980.

IMAGEN 6
PLANO DE BUENOS AIRES, 1809



Fuente: Taullard, A., 1940.

La zona de Retiro, el cuartel ocho, ya aparece con una división regular, y ocupado en algunos sectores con más de cincuenta habitantes por manzana. En este sector de la ciudad se había concentrado el tráfico de esclavos a comienzos de siglo, y allí mismo se situó más tarde la plaza de toros.

Entre 1744 y 1778, la ciudad ha ido expandiéndose hacia los tres puntos cardinales posibles. Se observa un cambio en el plano y en el recorrido de los empadronadores. La división administrativa del ejido (los “cuarteles”) cambia de las simples franjas que partían desde el río hacia el oeste en 1744 a los cuarteles por parroquias que se observan en 1778. Esta última división se puede suponer más ligada a cuestiones de ocupación del espacio, vinculadas con condiciones socioeconómicas. Significativamente, el mapa de 1778 muestra que la ocupación logró superar el límite que imponían las zanjas.¹³ En la primera mitad del siglo, éstas funcionaron como límite físico para la ciudad. Por el norte, el arroyo tercero, que separaba a la ciudad de la zona de Retiro. Y en el sur, la zanja primera, que separaba la ciudad del sur y el puerto, a la altura de la actual calle Chile.

El plano de 1810 muestra una alta densidad en la zona céntrica, y una ocupación mucho más intensa dentro del límite de las zanjas. La zona de Retiro ya es ocupada totalmente. La ciudad muestra que ha crecido hacia el oeste, aumentando el nivel de asentamiento en las manzanas más alejadas del río y que antes tenían poca intensidad de ocupación.

También creció la cantidad de plazas y de mataderos para dar abasto cotidiano a la ciudad, lo cual es evidencia del incremento del tamaño del mercado local. En 1741 existían cinco mataderos para abastecer de carne a la ciudad (Silviera, 2003), cantidad que se mantendrá hasta el siglo XIX. Sólo se modificó el emplazamiento por motivos higiénicos en tiempos del Virrey Vértiz. También se elevó el número de plazas-mercado. Originalmente, el centro de venta fue la Plaza Mayor (Plaza de Mayo). Para 1768 ya había tres plazas-mercado más (Silviera, 2003), y a fines del mismo siglo se aprobaron dos más.

¹³ Las zanjas se producían por los afluentes que desembocaban en el Río de la Plata. Si bien no eran de gran profundidad, eran un escollo para el tránsito de personas y bienes. Durante la primera mitad del siglo, hay numerosos testimonios de la necesidad de puentes y carretas para el paso. El trazado de estos riachos dejó huellas en la topografía urbana actual, en forma de cortadas que rompen la estructura de damero regular del centro actual.

Conclusiones

El análisis económico de la población porteña es difícil por la ausencia de datos o por la deficiencia de los que han llegado a nuestro tiempo.

Las cifras de población que se han revisado, aun siendo estimaciones, muestran lo evidente del crecimiento demográfico porteño. Ahora bien, ¿en qué medida hubo cambios como resultado del impacto del Reglamento de Libre Comercio en 1778 o la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776? Si la cantidad de población se relaciona con el crecimiento económico, no es posible explicar un despegue tan tardío con una tasa de crecimiento intercensal total de 2.11 por ciento entre 1744 y 1778. Evidentemente, la región estaba viviendo un largo proceso de crecimiento, cuyo punto de partida debe situarse a más tardar a mediados de siglo. Esto ya ha sido sugerido por Garavaglia (1999). Otros investigadores, como Moutoukias (1995: 771-813), prefieren situar el punto crítico cerca de 1760. Posiblemente esta última hipótesis sea fruto de una observación demasiado atenta del tráfico ultramarino. Al tomar en cuenta la economía local, los impuestos cobrados y la cantidad de pulperías de la ciudad se observa una gran actividad ya desde 1730 (Cuesta, 2006). En el aspecto estrictamente comercial, puede situarse la reactivación en la década de 1740 (Santamaría, 1983). Esta fecha tendría una estrecha correlación con el cambio en el sistema de transporte entre España e Hispanoamérica.¹⁴ Los observadores contemporáneos también notaron el cambio de la ciudad. En 1773, Concolocorvo se asombraba del tamaño de la ciudad, comparada con lo que observó en su visita de 1749 (Concolocorvo, 2002). Los datos cuantitativos son conformados por los indicios cuantitativos.

Se debe reconocer que la población rural habría acelerado su crecimiento entre 1778 y 1810, a un ritmo de 3.24 por ciento anual. Pero en todo caso, partía de un crecimiento importante en las tres décadas previas. Se podría afirmar que se acentuó la tendencia. Diferente es el caso de la ciudad, que desacelera su crecimiento después de 1778, pasando de una tasa de crecimiento anual de 2.21 por ciento entre 1774 y 1778 a una de 1.78 por ciento anual entre 1778 y 1810. ¿Acaso fue el efecto negativo de las “reformas borbónicas”?¹⁵ Es difícil suponer lo último. En cambio, sí se puede sugerir que la diferencia en las tasas de crecimiento está indicando una primera “ruralización” (Halperín, 1963). Por

¹⁴ En 1740 se cambia el sistema de flotas y galeones por el de navíos de registro y correos.

¹⁵ Se pone el término entre comillas, ya que se sostiene que las Reformas Borbónicas fueron mucho más que el Reglamento de Libre Comercio y la Creación del Virreinato.

otro lado, si se considera la tasa de crecimiento total de ciudad y campaña, no hay modificaciones importantes en la velocidad de crecimiento de la población antes y después de 1778. Ambos efectos, igual tasa de crecimiento general, pero una mayor tasa rural que urbana, podrían estar indicando un incremento de las actividades agropecuarias y un cambio en el eje regional (Garavaglia, 1986). Buenos Aires dejaba de asentarse sobre el interior para apoyarse en la producción de la campaña con salida al Atlántico. Este proceso fue posible en virtud de que se pudieron incorporar tierras en la frontera al proceso productivo.

El análisis de la estructura ocupacional corrobora lo anterior. Conjuntamente con el crecimiento de la población, en mayor grado en la zona rural, se incrementó en valores absolutos la población ocupada en el sector primario de la economía. Si algún cambio significativo se observa, es el que se produce por el aumento de las actividades estatales, en especial las administrativas y las militares.

Sin embargo, ya en los padrones de 1744 y 1778 están como tendencias muchas de las características presentes en el Padrón de 1810. Casi sin duda son parte de un proceso cuya duración fue cuando menos de sesenta años. A partir de la información presentada se hace difícil coincidir con la historiografía que otorga una importancia capital a los cambios del último cuarto del siglo XVII. Desde antes de mediados de siglo, la sociedad porteña estaba adquiriendo rasgos más complejos; crecía el comercio, se desarrollaba la burocracia y la Iglesia. Esto aumentaba la demanda de una gama variada de productos que debían ser satisfechos por diferentes ocupaciones.

Las evidencias sobre la construcción de edificios públicos indican que desde la primera mitad del siglo XVIII la ciudad comienza a renovarse. Esto indicaría tanto la necesidad de nuevas edificaciones, como la posibilidad económica de construirlos. Ambas son consecuencia del crecimiento de la población a nivel demográfico y económico. Lo que también se vio reflejado en la expansión de la ocupación del espacio urbano y en el aumento de la densidad sobre la zona céntrica. Esta expansión también implicó un creciente mercado consumidor, que hizo necesaria la habilitación de nuevos espacios para el abasto de la población.

Por otro lado, si las estimaciones de población de algunos viajeros son medianamente correctas, la ciudad tenía cerca de 5 000 habitantes hacia 1700. Proyectando hacia los casi 12 000 habitantes de 1744, vemos que la población se habría más que duplicado en 44 años. Evidentemente, el Padrón de 1744 fue realizado en un momento de alto crecimiento de la población (Díaz y Moreno,

1999: 25-42). Esto nos daría a entender que la ciudad (y la campaña, como *hinterland* de la misma) estaba viviendo un proceso expansivo desde la primera mitad del siglo XVIII. El aporte migratorio es indudable, tanto desde el interior como desde el exterior.

La población porteña crecía al mismo tiempo que avanzaba sobre las tierras disponibles, manteniendo su estructura económica, cuya matriz ya estaba definida en 1744.

Bibliografía

- AZARA, Félix, 1969, *Viajes por América Meridional*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
- BESIO Moreno, Nicolás, 1939, *Buenos Aires, estudio crítico de su población, 1536-1936*, Coni, Buenos Aires.
- CONCOLOCORVO, 2002, *El Lazarillo de ciegos caminantes*, Emecé, Buenos Aires.
- CORTÉS Conde, Roberto, 1979, *El progreso argentino, 1880-1914*, Sudamericana, Buenos Aires.
- CUESTA, Martín, 2006, *El crecimiento de una economía colonial*, Tesis de Doctorado, inédita.
- DE ULLOA, A., 1953, *Noticias secretas de América*, Mar Océano, Buenos Aires.
- DÍAZ, Marisa, 1997/1998, “Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’*, Tercera serie, núm. 17, FCE, Buenos Aires.
- DÍAZ, Marisa y José Luis Moreno, 1999, “Unidades domésticas, familia, mujeres y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”, en *Entrepasados*, Buenos Aires.
- FABERMAN, Judith, 1999, “De las ‘provincias de arriba’. Labradores y jornaleros del interior en la campaña porteña 1726-1815”, en ponencia presentada en *XVI Jornadas de Historia Económica Argentina*, Universidad de Quilmes, Quilmes.
- FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, 1907-1915, *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, Series II y III, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, 1919, *Documentos para la historia Argentina: padrones de la ciudad y la campaña de Buenos Aires, 1726-1810*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, tomos X y XI, Buenos Aires.
- FALKNER, Tomás, 1974, *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, Hachette, Buenos Aires.
- FURLONG, Guillermo, 1978, *Las industrias en el Río de la Plata desde la colonización hasta 1778*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos, 1986, *Economía, sociedad, regiones*, De la Flor, Buenos Aires.

- GARAVAGLIA, Juan Carlos, 1999, *Pastores y labradores de Buenos Aires*, De La Flor, Buenos Aires.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos y Jorge Gelman, 2005, *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*, Prometeo, Buenos Aires.
- GARAVAGLIA, J.C. y C. Wentzel, 1989, "Un nuevo aporte a la historia textil colonial: los ponchos frente al mercado porteño, 1750-1850", en *Anuario del IEHS*, Tandil, 4.
- GARCÍA Belsunce, Cesar A. et al., 1976, *Buenos Aires: su gente, 1800-1830*, Compañía Impresora Argentina, Buenos Aires.
- GELMAN, Jorge, 1995, *De mercachifle a gran comerciante*, Universidad de Andalucía, Sevilla.
- GOLDEBERG, Marta, 1976, "La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, vol. 16, núm. 61, IDES, Buenos Aires.
- HALPERÍN Donghi, 1963, "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1819-1852)", en *Desarrollo Económico*, IDES, 3, (1/2), Buenos Aires.
- HALPERÍN Donghi, Tulio, 1989, *Revolución y guerra*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- JOHNSON, Lyman, 1976, "The Silversmiths of Buenos Aires", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 8, núm. 2, Cambridge.
- JOHNSON, Lyman, 1979, "Estimaciones de población de la ciudad de Buenos Aires 1744-1810", en *Desarrollo Económico*, vol. 19, núm. 73, IDES, abril-junio, Buenos Aires.
- JOHNSON, Lyman y Susan M. Socolow, 1980, "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII", en *Desarrollo Económico*, vol. 20, núm. 79, IDES, Buenos Aires.
- JUMAR, Fernando, 2002, *Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778*, Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve-d'ascq, Francia.
- LEVENE, Ricardo, 1941, *Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Río de la Plata*, Peuser, Buenos Aires.
- MATRAYA y Ricci, Juan Joseph, 1978, *Catálogo cronológico de las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones reales generales emanados después de la recopilación de las leyes indias*. Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires.
- MÉNDEZ, Liliana, 1976, "La campaña", en Cesar A. García Belsunce et al., *Buenos Aires, su gente, 1800-1839*, Buenos Aires.
- MILLAU, Francisco, 1947, *Descripción de la provincia del Río de la Plata 1772*, Espasa Calpe, Buenos Aires.
- MILLETICH, Vilma, 2004, "La formación del principal: Juan Esteban de Anchorena, 1751-1775", en ponencia presentada en las *XIX Jornadas de Historia Económica*, Mendoza.
- MORENO, José Luis, 1965, "La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778", en *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, Rosario.

- MORENO, José Luis, 1989, "Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII", en *Desarrollo Económico*, vol. 29, núm. 114, IDES, Buenos Aires.
- MORENO, José Luis, 1993, "La estructura social y ocupacional de la campaña de Buenos Aires: un análisis comparativo a través de los padrones de 1744 y 1715", en José Luis Moreno y Juan Carlos Garavaglia, *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense, siglos XVIII y XIX*, Cántaro, Buenos Aires.
- MORENO, José Luis y Juan Carlos Garavaglia, 1993, *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense, siglos XVIII y XIX*, Cántaro, Buenos Aires.
- MORENO, José Luis y José Mateo, 1997. "El redescubrimiento de la demografía histórica en la historia económica y social", en *Anuario IEHS*, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 12.
- MOUTOUKIAS, Zacarías, 1995, "El crecimiento en una economía colonial del antiguo régimen: reformismo y sector externo en el Río de la Plata", en *Archivos*, vol. 34, Lisboa-París.
- NEWLAND, Carlos, 1999, "Economic development and population change: Argentina, 1810-1870", en Coatsworth y Alan Taylor, *Latin America and the world economy since 1800*, Harvard University Press, Cambridge.
- PARRAS, P., 1943, *Diario y derrotero de sus viajes, 1749-1753*, Solar, Buenos Aires.
- RAVIGNANI, Emilio, 1919, "Crecimiento de la población en Buenos Aires y su campaña 1726-1810", en *Documentos para la Historia Argentina*, tomo X, Peuser, Buenos Aires.
- RINGROSE, David, 1998, *Spain, Europe and the Spanish miracle 1700-1900*, Cambridge University Press, Cambridge-Nueva York.
- SANTAMARÍA, Daniel, 1983, "La población: estancamiento y expansión, 1580-1855", en José Luis Romero y Luis Alberto Romero, *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Editorial Abril, Buenos Aires.
- SILVIERA, Mario, 2003, "Historia para arqueólogos. La cadena alimenticia del vacuno: época colonial y siglo XIX y su relación con el uso del espacio en la ciudad de Buenos Aires", en *Crítica*, núm. 134, Instituto de Arte Americano, Buenos Aires.
- SOCOLOW, Susan, 1986, *Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal*, de la Flor, Buenos Aires.
- TAULLARD, A., 1940, *Los planos más antiguos de Buenos Aires*, Peuser, Buenos Aires.
- TRELLES, Manuel Ricardo, 1857, *Registro Estadístico de Buenos Aires*, tomo I, Imprenta de la Ciudad, Buenos Aires.
- ZABALA, Rómulo y Enrique de Gandía, 1980, *Historia de la Ciudad de Buenos Aires*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.